

# EL RADICAL

ÓRGANO DEL CÍRCULO LITERARIO DE LIMA

AÑO I

LIMA, 1° DE ABRIL DE 1889

N. 7

## SUMARIO

EDITORIAL. — Entendámonos .....	101
Idem—Aduanas .....	102
LITERATURA. — Torralba, último poema de don Ramón de Campoamor (continuación) .....	103
Idem—De disfraz, por Arturo Villalva.....	104
Idem—Sin Comerlo ni beberlo, juguete cómico por Manuel Moncloa y Covarrubias. ....	105
HISTORIA—Julia, por Alejandro Montani.....	107
Idem — Carácter histórico del doctor don Francisco de Paula González Vigil, por José Ángel Medina.....	110
REVISTA DE LA QUINCENA.....	114

## EL RADICAL

LIMA, 1° DE ABRIL DE 1889

### Entendámonos.

Algunos dirigen puazos á *El Radical*, acusándole de no ser consecuente con su nombre, de no tomar una actitud más enérgica, de no combatir todo lo malo, en pocas palabras, de no romper los fuegos.

Nadie ignora que un periódico no puede llenar todo su programa en los primeros números, señaladamente en el Perú, donde hay que luchar con dificultades tan graves como el descrédito del periodismo y el poco hábito de lectura.

Por sus condiciones económicas y por su carácter de quincenal, este periódico no está llamado á ser hoy un órgano popular ni á entrar de lleno en las contiendas de la política; ¿Quién habla el 15 de acontecimientos realizados el 1°?

En el Círculo Literario, como lo indica su nombre, predomina la literatura. Reproducir versos de un Campoamor, del primer poeta filo-

sófico de España, contribuye á civilizar una juventud que endurece su corazón en las lidias de toros y embrutece su inteligencia en las discusiones del Congreso.

Se armoniza con la índole de *El Radical* reproducir también artículos contra Cánovas del Castillo, *el académico más academiado* de España. Quien dice academia, dice espíritu fanático en religión y espíritu reaccionario en política. En nuestra incipiente Academia ¿no hay dos clérigos? Media corta distancia entre el académico rancio que oye su misa por el alma de Cervantes y entre el fraile catalán que predica sobre los horrores del infierno y las excelencias del agua bendita. Para secularizar un pueblo se empieza por desenfrailar su literatura. Cuando no tengamos pedantes que escriban *magüer ni empero*, sino hombres serios que hablen como todos hablan, estaremos en camino de cambiar los sacramentos por los registros civiles, el catolicismo por las ciencias positivas, la Fe por la Razón.

Contraria al espíritu de *El Radical* es la política de los términos medios; y nadie navega entre dos aguas, con más tenacidad ni astucia que don Emilio Castelar. Su sistema, á pesar de las escapadas librepensadoras y absolutistas, se reduce al catolicismo liberal ó liberalismo católico. Todas sus obras pueden resumirse en un ditirambo á la libertad y á la religión. Por eso tiene ocurrencias originales: ciñe á la cintura de Jesucristo el ensangrentado sable de un antiguo comunero castellano, y pone á la libertad el gorro frigio formado por el pañuelo de una monja catarrieta. Esto, cuanto al fondo; cuanto á la forma, Castelar, con todo su asombroso talento, no pasa de un Zorrilla en prosa. Para América se ha convertido en plaga, pues forma escuela. Los editoriales, los discursos y hasta los sermones salen vaciados en el molde Castelar.

En vez de atacar á pobres diablos que no costean el gasto de papel y tinta, vale irse contra las matrices que producen copias empasteladas y borrosas.

Azotaban á un infeliz, y, como el látigo caía en el mismo lugar, la víctima dijo á su verdugo:

—Por compasión, hermano, déme en otro sitio.

—Paciencia, hermano, respondió el verdugo, que todo se andará poco á poco.

Poco á poco *El Radical* combatirá lo que debe combatirse; pero con oportunidad, sin blandir la cachiporra del desterrador para despedazar un mosquito. Al gastar mucha fuerza cuando se necesita maña, nos igualaríamos con ese diablo de La-Fontaine, que usaba yunque y martillo para desenroscar un pelo.

La cuestión magna, la que hoy absorbe por completo la atención general, porque atañe al bolsillo, es el malhadado contrato Grace: provocar discusiones de otro género tiene visos de impertinencia. La cosa no está en hablar bien sino en hacerlo á tiempo. No hay delicia mayor que la música de Rossini; pero ¡vengan á tocarnos el Moisés ó el Barbero de Sevilla cuando estamos desvelados y con dolor de muelas! Escribiendo artículos muy buenos y estemporáneos, correríamos peligro que se dijera de nosotros lo que en tiempo de la guerra con Chile decían los periódicos al hablar de los disparos hechos por los artilleros del Callao: *tiros con buena dirección, pero cortos.*

Para muchas personas luchar en la prensa no significa concebir con madurez un plan y realizarlo con prudencia, sino irse precipitadamente al centro, cerrar los ojos y hacer fuego en todo sentido, caiga el que cayere, vénzase ó no se venza.

¡Bravos periodistas! Dignos discípulos de aquellos militares que entran de noche en una ciudad, descargan el rifle á derecha é izquierda, y se retiran al amanecer, derrotados y dispersos, dejando muchos vidrios rotos, algunos vecinos descalabrados y uno que otro perro muerto.

Si esto se llama milicia y periodismo, llévese el diablo á militares y periodistas!

---

### Aduanas.

---

Muy bien ha dicho el señor Ministro de Hacienda al dirigirse al Director del Ramo: se necesitan, sobre todo, buenos empleados.

Justo es decirlo; todos los Ministros que han

ocupado esta importante cartera han dicho lo mismo, han estado conformes en la necesidad de recurrir á un personal selecto por su competencia y honradez, pero desgraciadamente, con conveniencia y todo, hemos visto triunfar siempre al favor sobre la inteligencia; *al partido* arrojando de las oficinas públicas á empleados respetables, modelos de contracción y con conocimientos adquiridos tras de largos años de servicios, para conceder canongías á los favoritos.

Si el señor Delgado está decidido á emprender una reforma en el sentido de la circular á que hemos hecho referencia; nada más práctico, nada más útil, que comenzar por las aduanas, cuyo personal de empleados, en su mayor parte, no corresponde á las exigencias de un servicio tan delicado como importante.

Suponemos energía en el actual Ministro; pues manos á la obra, y sea el primero que emprenda una campaña, que, aunque parezca enojosa, ha de ser estimada por los que miran ante todo el interes general; por los que apartan siempre la vista de la persona para buscar el mérito intrínseco; en fin para los que nada temerían cumpliendo estrictamente el sagrado deber que contrajeron con el país, al jurar el cumplimiento de sus leyes,

Si se busca la competencia donde se encuentre; si se alienta al empleado subalterno cumplidor de sus deberes, premiando sus desvelos con un ascenso, no quepa duda que se dará el primer paso hacia la regeneración, que, en este orden, tanto reclaman la moral y el provecho positivo de la República.

Córtese de raiz esa inveterada como vergonzosa costumbre de ser sobre toda la persona que recomienda, con prescindencia completa de las aptitudes del recomendado; exijase á los pretendientes certificados de la oficina en que hubiesenservido á fin de formarse juicio exacto sobre sus antecedentes como empleados; no se creen plazas inútiles para fomentar á tantos haraganes, pues con este procedimiento no sólo se hace daño al favorecido, sino que se procura la holganza al ayudado sin gran suma de trabajo; y entonces, decimos, se habrá dado principio á la labor magna.

¿Acaso la tarea que hemos apuntado es muy difícil? No se crea: lo que se ha menester es energía, lo que se necesita es verdadero amor al país, y estas dotes conviene reconocerlas en el actual Ministro de Hacienda.

Seremos atendidos? Así lo esperamos en bien de la patria, desligados como somos de todo interés personal, capaz de malograr nuestro voto en la materia

## LITERATURA

## TORRALBA.

ÚLTIMO POEMA DE DON RAMÓN DE CAMPOAMOR.

## SEGUNDA PARTE.

## EL HOMBRE.

## CANTO QUINTO

TORRALBA BUSCA LA DICHA EN EL ESPÍRITU

## I

Siempre fué muy devoto el Licenciado  
del amor sin cendales, pero ahora,  
por las luchas del cuerpo fatigado,  
la nostalgia del alma le devora;  
y ya no está conforme  
con la que él proclamó sana doctrina  
de que, en la raza infiel de Mesalina,  
más que el cuerpo, es el alma lo deforme.

## II

Al salir de aquel cuerpo apuñalado  
el alma de mujer tan hechicera,  
ve Torralba en el aire un sér formado  
de una mezcla de real y de quimera:  
y cuando ella se aleja, ó se avvicina,  
como una niebla blanca en la neblina,  
del sol ó de la luna á los reflejos,  
el alma de la muerta Catalina  
parece cerca luz, y sombra lejos;  
y de la frente de Torralba en torno  
el ser indefinible é indefinido,  
circula convertido,  
en el vago contorno  
de un sueño no del todo interrumpido,  
por lo cual, al hallarse el Licenciado  
de aquella sombra celestial rodeado,  
se pregunta y responde de este modo:  
—«¿Para qué sirve un alma? ¡Para todo!»

## III

Pasa tiempo, y aunque es un caballero  
Torralba el Licenciado,  
os diré, santiguándome primero,  
que cree que en el amor nada es pecado;  
y siempre tentador, encender quiere  
en la sombra querida  
ese fuego inextinto de la vida  
que nace, luce, nos abrasa y muere.  
Ella á su amor ardiente  
responde con platónica ternera,  
y como es tan frecuente  
que el mal de amor lo irrite la pureza,  
el amante enloquece,  
y á fuerza de admirar, pierde el reposo,  
y su deseo crece  
de aquella alma al aspecto delicioso,  
lo mismo que enardece  
la pureza glacial de un fruto hermoso;

y Torralba se siente  
cada vez más y más enardecido,  
al ver que ella le abraza tiernamente  
como una madre á su primer nacido;  
y, cuanto más en su ilusión se agita,  
con tristeza infinita  
ve Torralba que un alma pudorosa  
que la pasión no excita,  
es una tierna esposa  
que no da compañía y que la quita.

## IV

En la lucha de amor de aquel pagano  
con la sombra ideal de Catalina,  
ella sentía una afeción divina,  
pero él buscaba en el amor lo humano;  
y en su sensual empeño  
queriendo ser de su hermosura dueño,  
el alma hacia sus labios atraía,  
y aquello más que goce parecía  
un ósculo de amor dado en un sueño;  
y en su incipiente hastio  
ve que el aliento de su boca es frío,  
que en sus ojos hay luz, pero increada,  
y un día en su creciente desvario  
quiso unirse á la sombra idolatrada,  
tendió los brazos y estrechó el vacío.  
No pudiendo gozar de aquel hechizo  
era su rabia tanta  
que la sangre, estancada en su garganta,  
le ahogaba como un nudo corredizo.  
Insiste, pero ¡inútil devaneo!  
queriendo realizar su amor de fiera  
con su brega amorosa ni siquiera  
terraplena el abismo de un deseo;  
y aunque lucha con fe desesperada,  
aquel cuerpo gentil de luz rosada,  
va enfriando sus labios con sus besos,  
y él viendo su ventura; defraudada  
ya el fastidio gangrena hasta sus huesos;  
y jadeante y rendido  
ya Torralba confiesa  
que más que la materia, á veces pesa  
el alma, como un mundo desprendido.  
¡Esta raza de Adán, por sus pecados  
vive á lucha perpetua condenada.  
Traen lo real y lo ideal aunados  
la guerra declarada;  
y son, uno del otro separados,  
lo real la muerte, y lo ideal la nada!

## V

Sintiendo ya que es un ensueño vano  
aquello que no viste el barro humano,  
vuelve á amar su razón arrepentida  
la materia, *alma mater* de la vida;  
y repite con voz desesperada:  
—«¿para qué sirve un alma? Para nada.»  
Y queriendo insistente  
realizar sus ardores,  
en aquel sér de luces y vapores,  
tanteaba inúltimente,  
como el que busca entre la nieve flores;  
mas juzgando á aquella alma tan querida  
del cuerpo separada,  
como una fermentada  
que deja su pasión irrealizada,  
después de apellidarla «maldecida!»  
dice con voz por el rencor ahogada:  
—«¡quien ama sólo el alma, echa la vida  
en el fondo sin fondo de la nada!»

## VI

Después, teniendo en cuenta  
la falsa teoría  
de un gran naturalista que decía  
que el amor sólo es carne que fermenta;  
—«Es cierto», se decía;  
cuando el dios Pan vivía  
ya existían placeres,  
y el alma de los hombres y mujeres  
no se había inventado todavía.  
Y pues me es conocida  
la evolución interna  
de ese gran Dios de la materia eterna  
que juega con la muerte y con la vida,  
yo haré, sin alma, una mujer querida,  
en honor de ese dios que, aunque sin gloria,  
en los tiempos presentes y pasados  
va mirando á otros dioses destronados  
rodar por los desvanes de la historia!  
Y al hecho; y con la oculta panacea  
de cien sabios doctores  
fabricaré una máquina de amores,  
apartando lo real de toda idea,  
y hará mi alquimia una mujer que sea  
toda hembra en la expresión de sus ardores.»

## VII

Y prepara un matraz donde fermenta  
sangre desfibrinada,  
mucho almidón de grano de cebada,  
y cáseo de la leche de jumenta.  
Y añade, revolviendo la mixtura:  
—«yo haré una criatura  
con todo el arte del amor pagano;  
y verán que es locura  
el creer que consiste la hermosura  
en tener alma sana en cuerpo sano.»  
Cuando en el fondo del matraz veía  
como una luz espesa y temblorosa  
carne de nieve y rosa,  
Torralba casi loco de alegría,  
en aquella hermosura  
por detrás, por delante y por los lados,  
esculpió unos contornos redondeados  
con cierta plenitud, que no es gordura.  
Y con humos de artista consumado,  
con una fe más ciega que discreta,  
como á la Venus griega, el Licenciado  
le hizo un cráneo de estúpida completa.  
Y cuando al fin, más muerta que dormida,  
mira en el fondo del matraz nacida  
una mujer hermosa  
huele seria preciosa  
para el establo de un harén vendida,  
perdió su ciencia, con la fe, la calma,  
pues vieron sus sentidos insaciables  
que son indispensables  
á la antorcha la luz, y al cuerpo el alma.

## VIII

Mirando que, del alma despojada,  
no da emoción alguna,  
aquella carne fresca y nacarada  
como un mármol bañado por la luna,  
llamó á Fray Pedro, un dominico astuto,  
que le dijo al llegar de esta manera:  
—«Este cuerpo sin alma es una fiera  
que echa el tufillo montaraz del bruto.  
Tú sabes bien, porque á Platón leíste,

que todo aquello que la mente crea  
la materia lo viste;  
y que es cuanto ha existido, y cuanto existe  
la imagen corporal de alguna idea.  
No has mezclado lo puro con lo impuro,  
y á esta mujer le falta de seguro,  
por más que tu empirismo no lo estime,  
un aliento de arriba que la anime,  
ya en forma de oración, ya de conjuro».  
Y dándole un papel le dice:—«Toma;  
cuando salgas de Roma  
sigue ese itinerario,  
y encontrarás á la hechicera Estrella  
que usa traje talar como un sudario,  
y que más de una vez sonó por ella  
la lira de un poeta secundario;  
y ella hará que te den las Hechiceras  
el oculto ingrediente  
de una ciencia que va rápidamente  
retirando del cielo las fronteras.  
Con su conjuro, opino  
que encontrarás el medio  
de hallar el *quid divinum* femenino  
que arrastra á la emoción que acaba en tedio.  
Después que esté *Muliércula* formada,  
la llevarás, para acercarla al foco  
del fuego del infierno, y ya tostada,  
tendrá, cual debe, la mujer creada,  
algo de Dios y del demonio un poco.»

## IX

Y obediente á Fray Pedro, que sabía  
mucho más que de fe, de hechicería,  
dejando la región que el Tíber baña,  
Torralba, con constancia verdadera,  
se vino á consultar con la hechicera,  
y á hacer una visita al sol de España.  
Y emprendiendo su marcha convenida,  
pensaba así, de desaliento lleno:  
—«Toda hija de mujer es cieno y vida,  
y aunque ésta, torpemente concebida,  
como hija de mi ciencia, es sólo cieno,  
si he de trocar miseria por miseria,  
prefiero en mis amores,  
mucho mejor que á místicos pudores,  
entregarme feliz con la materia  
á delirios de amor abrasadores.  
¡La balumba ideal! ¡maldita sea!  
¿Cómo habrá un hombre racional, que crea  
que en la vida no existen más placeres  
que aquellos que son hijos de una idea?  
¡Oh, divino Platón! ¡qué imbécil eres!»

## DE DISFRAZ.

## I

Vestíme de arlequín ¡hermoso traje!  
quinientas puntas de oropel, tisú,  
flamante raso y veneciano encaje  
derramando torrentes de oro y luz.

Un millar de dorados cascabeles  
sacudía con ímpetu infernal.  
De la vida, en el juego de oropeles,  
del bufón es el triunfo y del audaz.

Sobre el rostro llevaba la burlona  
risa de un antifaz polichinel: —  
« De esta fiesta es el alma tu persona »—  
dijome, con sarcasmo, una mujer.

Y aléjase enredada, ardiente, leda,  
de un *cortesano*, en rápida galop,  
que llevaba una máscara de seda  
y le hablaba, lascivo, en baja voz.

Y seguía, seguía cual demente  
remolino en el turbido aluvión:  
la lira en alto, húmeda la frente.  
Juguete en el camino del dolor.

Al ruido de la música se alzaba  
el alegre chispeo del cristal;  
y en labios tropicales se apagaba  
el brillo de la espuma del champán.

Y la danza siguió — ¡cuántos excesos  
en los lúbricos ojos traducí! —  
labios ardientes que pedían besos,  
pechos ansiosos de amorosa lid.

Y la danza fué un vértigo. Del día  
la penumbrosa luz nos sorprendió:  
y mi máscara siempre se reía  
con sarcásticos labios de cartón.

## II

A través de cortinas de Damasco,  
cárdena entraba la celeste luz:  
yacía de un *guerrero* á un lado el casco;  
de un *dominó*, tirada la capuz.

Imperaba el silencio en el recinto.  
Rotos cristales y caretas vi;  
ahí hablaban en mudo laberinto  
hasta el papel caído del atril.

De un *anciano*, al vaivén de la habanera,  
vi la barba empolvada entre mis pies;  
un collar de briscado, una gorguera  
y la insignia de trapo de un *marqués*.

De . . . no sé que país, la cruz de arcilla,  
y de un *monarca* el cetro de latón,  
y en boca de miz — miz la pantorrilla  
de un *juglar palaciego* adulator.

Vi de la *libertad* una ala rota;  
de un *magistrado*, el libro de la ley,  
y ante ese cuadro que la mente embota  
un *fraile*, beodo, trémulo, de pié.

La hermosa virgen de mis sueños de oro,  
voluptuosa, tendida en un diván,  
de su seno de mármol el tesoro,  
tras leve tul, dejando contemplar.

Y al *fraile*, alzando el capuchón carmelo,  
que ante ella, torpe, rueda en el tapiz;  
y una sonrisa impúdica de hielo,  
de mi hermosa en los labios de carmín.

Así es la Humanidad: mezquina cáscaral  
y mi honda carcajada resonó, —  
ciñéndome la burla de mi máscara  
para engañar con labios de cartón!

ARTURO VILLALVA.

1889.

## Sin Comerlo ni Beberlo

## JUGUETE CÓMICO

POR

Manuel Moncloa y Cobarrubias

ETELV. — Sí, digo, nó . . . (Es ella, no hay duda!)  
Ros. — Entonces señora hasta luego,  
ETELV. — Hasta luego.  
Ros. — (Parece loca esta señora!) (Váse foro)

## ESCENA 4a.

Etelvina, sola.

¡Un año! . . . hace un año que me engaña el fementido! . . .  
Ah! sí; estoy decidida; ni un momento más en esta casa; me  
voy á la de mi madre! . . . Pero, en el acto; sin despedirme,  
ni por escrito! . . . qué comprenda . . . cuán grande es . . . mi  
desprecio! ¡Adiós mi dicha! adiós mi felicidad! . . . (Váse sollo-  
zando, puerta derecha)

## ESCENA 5a.

Jacobo, luego Etelvina.

JACOBO. (for.) ¡Se puede entrar! . . . Hombre! no hay nadie.  
. . . Y cómo te las compones ahora Jacobo para decirle á la  
Sra. Lola: "fui y no estaba" . . . ¡Animal! . . . es lo menos  
que me dice. Bonito genio tiene la tal señora, desde el mar-  
tes que la Rosario tuvo más aplausos que ella en "Besos y  
coscorriones" comedia que se estrenó esa noche. ¡Flojos van  
á ser los que me dé; digo coscorriones; que lo que es . . . be-  
sos . . . no se ha hecho la miel para la boca de . . . un avisa-  
dor, sino vuelvo diciéndole: "le ví y dentro de cinco minu-  
tos vendrá" . . . Pero Jacobo, te estás aquí con esta paciencia  
cuando tienes que avisar que á las siete "nadie se mue-  
re" . . . ¡Abur! A cumplir con la obligación.  
ETELV. — [Sale con traje de calle.] ¡Eh! (Un hombre aquí!) A quién bus-  
ca usted?  
JACOBO. — Al señor Metáfora.  
ETELV. — (Tal vez este hombre?.. sonsaquémosle). ¿De parte de?..  
JACOBO. — Señora, yo soy el avisador del teatro, Jacobo Cartelones..  
ETELV. — No deseo saber eso; sino de parte de quién busca usted al  
señor Metáfora.  
JACOBO. — De parte de la señora Eola.  
ETELV. — ¡Lola? (¡Justo! la de la carta!) Y esa . . . señora es soltera,  
viuda, ó . . .  
JACOBO. — Casada, señora, casada!  
ETELV. — ¡Casada! (¡oh! cuánta infamia!) Y, dónde vive?  
JACOBO. — Cerca de aquí; á dos pasos de la plaza, en la casa que hace  
esquina.  
ETELV. — (¡Qué hacer? . . . Iré allá . . . No! de ninguna manera! Me  
voy á la casa de mi madre!)  
JACOBO. — Tiene dos balcones pintados de amarillo, color patito . . .  
el señor Metáfora sabe donde vive? . . .  
ETELV. — ¡Con que él? . . . (Ah! es cierto!)  
JACOBO. — Señora; permítame usted . . . tengo que avisar que "nadie  
se muere" . . .  
ETELV. — [¡Nada de vacilaciones! . . . Me voy, si señor, me voy! . . .]  
¡Adiós! . . . para siempre! [Váse, sin hacer caso de Jacobo que se  
quedará boquiabierto.)

## ESCENA 6a.

Jacobo, solo.

O esta señora es loca, ó es del género trágico . . . ¡Vaya unos  
ademanos! [Imitando la voz de Etelvina.] ¡Adiós . . . para siempre!

..... ¡Qué cosa!... ¡Ea! Jacobo acaba de largarte, que todavía tienes mucho que trotar. Volveré, porque si no lo llevo á ver, la señora Lola.....

(Vase foro. Pequeña Pausa.)

### ESCENA 7a.

#### Doña Ruperta y Etelvina.

Da. RUPERTA.—[Entrando foro dcha] ¡Con que te engaña, hija mía; con que tiene dos queridas el muy tunante! .. ¡Ah! No le dí yo al.. señorito mi hija para que la hiciera sufrir! Yo le haré ver que á una tórtola inocente y enamorada, podrá engañar; pero nó á una española de mi temple! No envano soy viuda de un brigadier del Rey!... ¡Voy á arreglar á tu marido á pito y caja! Ya verás la carrera de baqueta que le doy!

ETELV.—¡Mamá, soy muy desgraciada!

Da. RUP.—¡Cállate, criatura; no llores. Casualmente venía yo á verte y me has encontrado... en la prevención, como quien dice. Yo supliré tu falta de energía!... ¡Separarte de tu marido, así, sin echarle en cara su atroz conducta! ¡Nó en mis días!... Antes ha de haber escándalo y gordo! y tanto que parezca el pronunciamiento de un cuartel de Artillería!... ¡Voto á.....!

ETELV.—Vea usted la carta, mamá... Ah!... ¡otra!

Da. RUP.—¡Otra!... Luego tiene tres! Vea usted al Salomón!...

ETELV.—Nó mamá; digo: otra carta!

Da. RUP.—Ah! es carta...? bueno. Léa hija, léa, que yo me he dejado en casa las antiparras, y sin ellas no veo.

ETELV.—[Leyendo] "He sabido que ya vió la luz su "Andrea"... (hab.) ¡Ay! mamá!... A mí me vá á dar algo; yo me voy á morir!"

Da. RUP.—¿Qué Andrea es esa? Otra mujer?

ETELV.—Nó; es..... es...

Da. RUP.—Habla niña, qué es....

ETELV.—(Rompiendo á llorar.) ¡Es... su hija!

Da. RUP.—¡San Quintín me asista! En cuanto venga... lo mato! como á un desertor en campaña!...

ETELV.—Mamá, vámonos. Ya no es posible mi felicidad... dos mujeres... y una... ¡Ay! qué desgraciada soy!

Da. RUP.—Y dice la carta que se llama Andrea, eh?

ETELV.—Sí....

Da. RUP.—¡Yá le daré yo Andreas al muy... comediante!...

ETELV.—Mamá, yo me voy..... conozco que no tendré valor para mirarle cara á cara... después de lo que ha hecho conmigo, sin.... Ah, pero nó, sería todavía capaz de perdonarlo....

Da. RUP.—Déjame sola, niña. Ya verás tú como, entre hombres, lo arreglamos todo en seguida, á paso de carga. Vé á tu dormitorio y espera allí los acontecimientos; nó, mejor será que á mi tampoco me vea al llegar. Vámonos á tu cuarto, y saldremos á su tiempo, como los personajes de las comedias que escribo.

ETELV.—Espera. Antes... que sienta el peso de nuestra indignación... (Vá á la mesa y coge un manuscrito.) ¿Qué es esto? ¡una comedia!... al diablo con ella! (la rompe.)

ETELV.—¡Mamá! ¡qué ha hecho usted!...

Da. RUP.—¡Anunciarle mi visita! (Acaba de romper el manuscrito y deja los pedazos sobre el escritorio.) Vámonos, hija... yo voy á estar de centinela perdida detrás de esta puerta. ¡Redoblado, marchen!

ETELV.—¡Dios mío!... (Vanse derecha.)

### ESCENA 8a.

#### Rosario, á poco Luis.

ROSARIO.—(foro.) ¡Si habrá llegado yá? Nadie! Entremos, sí, porque vengo decidida á no irme sin haberle visto. Le esperaré. (se sienta.) Es necesario que hable con él antes del ensayo de esta noche; pues la Lola me hace una guerra cruda y quiero vencerla! (trans.) ¿Por qué me haría tantas preguntas su señora, hace un rato que estuve aquí?... No acierto... Ah! alguien llega ¿si será él?.....

LUIS.—[Entrando] ¡Ea! ya he almorzado y muy bien por cierto. Ahora á trabajar para terminar el acto que... repara en Rosario ¡Calle! ¡Rosarito! ¿usted por aquí?...

Ros.—Sí, mi querido amigo. Vengo á pedir á usted un favor... (levantándose.)

LUIS.—Diga usted, — ya sabe usted que me tiene á sus órdenes, dispuesto á servirla en todo; absolutamente en todo! (menos en agregarle versos á tu papel.) (se sientan.)

Ros.—Es el caso, querido autor....

### ESCENA 9a.

#### Dichos y Doña Ruperta.

(Al paño detrás de la puerta derecha.)

Da. RUP.—(Está con una!]

Ros.—Que he sabido que la Lola pretende que usted antes del *tableau* final le alargue su parte, y me quite á mí la mitad de aquella escena.

Da. RUP.—(No oigo bien; hablan bajo los pícaros!)

Ros.—Que empieza (declamado) "Te adoro, luz de mi vida".....

Da. RUP.—(Habrá descarada!)

LUIS.—Pierda usted cuidado, hija mía. Cómo es posible que corte yo aquello. Eso sería quitarle toda la pasión.

Da. RUP.—(La de Cristo! vas á pasar conmigo!)

LUIS.—Eso equivaldría á pintar un amor, sin el colorido que debe tener. Es una escena indispensable para que el público pueda apreciar el grado de excitación á que ha llegado la mujer; y aparte de eso, suprimido ese diálogo, mi tipo principal palidecería; vendría á tierra. Descuide usted, Rosarito; aquella escena no la toco; la dejo tal como está, aunque á ello se oponga el mundo entero!.....

Da. RUP.—(Ah! infame!)

Ros.—En fin autor, me voy tranquila porque sé que no me corta usted ese parlamento que es tan bonito ¡qué lindos versos tiene!

LUIS.—Gracias.

Ros.— ¡Ea! Hasta luego. ¡Que no vaya usted tarde esta noche!...

Da. RUP.—(No irá, ni tarde ni temprano yo te lo prometo.)

(Da. Ruperta cierra la puerta y desaparece.)

LUIS.—Nó; allí estaré á las 8 en punto.

Ros.—Hasta luego, autor!

LUIS.—Adiós, Rosarito; hasta luego.

[Vase Rosario, foro.]

### ESCENA 10a.

#### Luis, solo.

Está uno fresco con estas señoras. La una quiere que le ponga un tono en folio por papel y que deje de banderillera á la otra. Esta es una buena chica, y como empieza, no se atreve pedirme otro tanto; pero viene á que... le corte... [Descubre sobre la mesa el manuscrito roto] ¡Cielo santo!... ¿qué es esto? ... ¡el tercer acto hecho pedazos!... ¡quién ha podido?... ¡Dios mío!... y esta noche!... ¡Oh! si llevo á dar con el autor de este crimen, lo reviento de un tiro. ¡Eh! ... ¡Etelvina!... ¡Ah! Hoy mato á medio barrio!... ¡Etelvina! Etelvina...! (trans.) Pero, nó; mejor será que me vaya á la calle! El acto no puede estar yá, de ninguna manera para hoy... y si Etelvina ha sido... ¡Oh! nó! no quiero pensar lo que... ¡sí! á la calle... ¡mi cabeza arde!... ¡Si me quedo aquí... estallo!... ¡aire!... ¡aire!...

[Vase precipitadamente, foro.]

### ESCENA 11a.

#### Doña Ruperta y Etelvina, luego Jacobo.

Da. RUP.—(dcha) ¿Para qué necesita usted á mi hija? ¡toma! ha tocado retirada!.....

ETELV.—Sí mamá. Sin duda al ver su obra hecha pedazos se habrá desesperado... Ay! ¿quién sabe sí...? ¡Oh! nó; no puede ser eso... ¡me moriría!

Da. RUP.—Vamos, recluta, ¿qué es ello?

ETELV.—¿Si en su desesperación ha tomado un partido.....?

Da. RUP.—Y qué? Acaso creés tú que él me va á meter miedo á mí; á la viuda del Brigadier Cienfuegos!; no digo con un partido, ni con todos los partidos del mundo! ¡Voto á.....!

ETELV.—No digo eso, mamá; sino que... Veamos sus papeles... ¡Dios mío!... tal vez haya dejado aquí alguna carta que....

Da. RUP.—¿Más cartas? ... ¡Estos literatos son todo papeles!

ETELV.—Tiemblo al sospechar cosa tan horrible... ¡Ah! ¡Virgen de mi alma!... ¿Qué es esto?... (coje una tira de papel y lee) "Luis al verse descubierto se desespera y se dá la muerte"... (hab.) Ay? madre... la... él... de... la... muer... (cae desmayada.)

Da. RUP.—¡Mil cantimploras!... ¡Hija; hija mía!... ¡Uf! nada de provecho se puede hacer con mujeres... ¡Etelvinita!... ¡Decididamente los gobiernos saben lo que se hacen al tener sólo hombres en el ejército!... hija mía! Vaya una tontaría!... desmayarse!... ¡Etelvina!.....

ETELV.—(Volviendo en sí) ¿Dónde estoy?... ¡Mi marido?...

## HISTORIA

## JULIA.

## NARRACIÓN HISTÓRICA

LEÍDA EN SESIÓN DEL CÍRCULO EL 7 DE NOVIEMBRE DE 1887.

A fines de Marzo de 1875 me hallaba en uno de los pueblos del Departamento de Loreto, ese emporio de la futura grandeza nacional, cuando fui testigo de un acontecimiento que no titubeo en narrar, por juzgarlo de interés y provechosa advertencia.

## I.

## ANTECEDENTES.

Don Enrique Renike, comerciante acaudalado de *Moyobamba* y *Tarapoto*, se había propuesto ensanchar su esfera mercantil, explotando las vírgenes riberas del Ucayali.

Al efecto, determinó trasladarse con su joven esposa y su primogénito de seis meses al pueblo de *Yamayaco*, donde en años anteriores había acrecentado su fortuna, y donde le proporcionaba facilidades de comunicación el *Chipurana*, río tributario del Huallaga.

La esposa de Renike, oriunda de la capital del Departamento, era de trato afable y de bellísima fisonomía; alta, de flexible talle, de ojos negros y rasgados; pobladas y rizadas pestañas; nariz griega y delgados labios: lo que podía llamarse una mujer hermosa.

Su carácter suave y de extremada delicadeza, la había hecho acreedora á la estimación de sus comprovincianos, que tenían por ella ese aprecio y consideraciones que sólo la virtud y la hermosura saben conquistarse.

Desde los 18 años fué el consuelo de los infelices, modelo de esposas y el lujo de la sociedad en que reinaba, la cual la llamaba con justicia «La perla de Loreto.»

A los pocos meses de su matrimonio, experimentó el rudo pesar del fallecimiento de su santa madre, de quien, según referencias, era retrato físico y moral.

Para distraerla de su abatimiento, Renike le comunicó su determinación de llevarla á *Yamayaco*.

Ella, con su acostumbrada docilidad, dijo: ¡cuánto diera por no atravesar esos caminos; pero tú te empeñas y qué he de hacer!

Nuestro hijo aún es muy pequeñito, agregó, y se me figura que tanto él, como yo, vamos á sufrir mucho.

Renike insistió cariñosamente, y ella, ocultando su temor, creyó prudente no replicar más.

A principios de Marzo, salieron, pues, de *Moyobamba*, acompañados por casi todos los habitantes del lugar hasta más de una legua de la población.

El cura y sus numerosos amigos se despidieron de ellos casi llorosos, y echándoles mil bendiciones.

¿Por qué una tristeza tan general?

¡Misterios de la vida!

## II.

## YAMAYACO.

Veinte y cuatro días de feliz marcha emplearon los viajeros y su guía en llegar á *Yamayaco*, pueblo miserable,

situado á la margen derecha del Huallaga, en las fecundas pampas del Sacramento. Un abandonado convento de misioneros, unas cien chosas en completa dispersión y habitadas por ciento cincuenta colonos y ochenta indígenas de las distintas tribus que pueblan esa rica porción de la montaña; tal era el lugar elegido por nuestros viajeros para establecerse.

A la derecha de *Yamayaco* se desliza manso y silencioso el río de su nombre, que á poco se hace navegable hasta el *Chipurana*, donde desemboca, después de regar una vasta y fértil campiña.

A la llegada de los nuevos colonos se hallaba todo el pueblo en movimiento; pues los amigos, avisados desde *Chasuta* de la proximidad de sus huéspedes, se habían propuesto recibirlos con una verdadera fiesta y ofrecerles una frugal comida en casa del más caracterizado vecino.

Así se hizo, en efecto, y dos horas después, la hermosa Julia descansaba con su pequeñito en una de las casas más apartadas del pueblo, preparada de antemano por el *curaca*, en atención á ser la mejor y más nueva.

Cuanto á Renike, de carácter emprendedor y laborioso, manifestó á su esposa la urgencia de abandonarla, por cortos momentos, para arreglar algunos asuntos de interés con su socio Mr. Dupont, francés rico del lugar.

Julia, con el temor consiguiente á su sexo, le suplicó postergase hasta el siguiente día toda ocupación, pues sentía miedo é indecible inquietud de quedarse sola.

El, consiguió calmarla un tanto, llamando al *guía* y ordenándole permanecer al lado de su esposa mientras regresaba, que sería muy en breve.

## III.

## LA DESAPARICIÓN.

Después de media hora de visita, Renike estuvo desasosegado en casa de su amigo. Repetidas veces manifestó el deseo de dejar para otro día sus asuntos, pero las exigencias de costumbre y los agazajos de la familia de su nuevo socio le detuvieron más de una hora.

Salió al fin y corrió algunos trechos para llegar más pronto.

Una vez en su casa; un ronco suspiro se le escapó del pecho: á la escasa luz de la noche vió en la primera habitación sus maletas abiertas y sus prendas esparcidas por el suelo.

—Julia!.....Julia!..... gritó con toda la fuerza de su voz; y sin esperar contestación llamó al *guía*.

—Julia!.....Julia!..... repitió de nuevo.

Nadie le respondió.

—Dios mío!, exclamó; qué ha pasado aquí!; ¿en dónde están mi mujer y mi hijo?

Desatentado, restregándose los ojos, se tocaba con febril agitación el cuerpo, creyéndose presa de alguna pesadilla; pero todo en vano: se hallaba al frente de una dolorosa realidad: su esposa había desaparecido.

A lo lejos divisó luz, dió voces repetidas para que viniesen en su auxilio; ¡nada! sólo el eco le respondía. Desesperado entonces regresó á casa de su amigo Dupont.

Al compás de los violentos latidos de su corazón llamó frenético dando golpes á la puerta.

—Mr. Dupont salió preguntó con ronca voz.

—¿Quién es?

—Yo soy amigo mío, Renike; he llegado á casa y no encuentro á Julia ni á mi hijo; venga U.

—Eh! y cómo puede ser eso?; dijo Dupont, abriendo la puerta.....

Momentos después, Renike y su amigo, ambos armados, caminaban hacia la casa teatro del suceso.

Durante la marcha, Renike censurábase la precipitación é imprudencia con que había procedido: creía que ahora iba á encontrar á Julia descansando de las fatigas del viaje profundamente dormida al lado de su hijo. Pronto

la desgracia, en toda su desnudez, disipó sus esperanzas.

En vano él y Dupont, dando voces, recorrieron la casa varias veces; en vano el, Renike, no se cansaba de llamar: Julia!.....Julia!..... con una voz que la desesperación y el llanto iban apagando, hasta que por fin, después de haberse mesado los cabellos y golpeado la cabeza contra la pared, cayó desmayado en brazos de su amigo.....

A media noche, la campana del convento despertaba y ponía en alarma á los laboriosos pobladores de *Yamayaco*.

Todos los hombres se echaron fuera de sus casas, armados, como para hacer frente á un grave peligro. Se reunieron en la plaza al pie de una alta cruz de madera que se levantaba en el centro.

Mda. Dupont, sentada sobre la tosca peana, refería el triste suceso á cuantos se le acercaban, y les indicaba la necesidad de ayudar en sus pesquizas al atribulado esposo que había salido ya del pueblo en dirección á Santa Catalina, siguiendo los rastros.

Por otra parte, los comentarios despertaron el interés general en favor del desgraciado Renike y arrancaron protestas de adhesión en su favor.

—¿Qué hará,—decía Mda. Dupont—ese ángel en medio de la montaña, donde sólo pueden abrigarse el salvaje, la fiera y el reptil?

—Es necesario, continuaba, que dando una muestra de fraternidad á la colonia, salgais cuanto antes; el padre Garcia, que llegó antes de ayer de *Sarayaco*, está avisado y os espera en el convento para acompañaros y dirigiros en la montaña.

Identificados por el sentimiento, aparte de no carecer de curiosidad por saber los detalles de tan inexplicable suceso, los colonos se decidieron, al fin, á formar una expedición compuesta de diez de los más entusiastas que debían salir hacia el Este y recorrer la montaña sobre el Huallaga.

A medio día estaban ya en marcha llevando la alarma á los incógnitos pobladores de los montes.

En esos mismos días, dos tribus de las más poderosas de la montaña se declaraban la guerra, disputándose, porfiadamente, el predominio absoluto de aquellas selvas.

La guerra, invadía las riberas del tranquilo Ucayali, llenando de pavor á los laboriosos colonos de sus márgenes.

#### IV.

##### LA MONTAÑA.

A corta distancia del camino que recorrían los expedicionarios comenzaba ya la riesgosa selva, en cuyo término el padre misionero intentaba ponerse al habla con una de las tribus de la otra orilla del *Chipurana*, tribu sobre la que tenía notable ascendiente, y de la cual esperaba una segura cooperación.

Con esta buena idea penetraron en la montaña, decididos á soportar todas las penurias y calamidades consiguientes á un viaje de esa naturaleza, y en una estación en que el sofocante calor dificulta extraordinariamente la marcha.

A medida que se internaban, el camino se volvía cada vez más difícil y en ciertos puntos casi impenetrable; los *eliconios* cubiertos de vistosos racimos, los *cardulovicos* con sus anchas hojas, y los *cactus*, semejantes á colosales candelabros ó extraños centinelas, cerraban á cada instante la senda. En otros puntos, después de haber recorrido algún trecho sobre un terreno sembrado de suave pajonal, como una plazoleta dentro del bosque, volvían á verse rodeados de robusta y enmarañada vegetación: allí se presentaban: la *febillea ederácea*, cubierta de tupidas enredaderas finas y transparentes como tules; los añosos y colosales *ficus*, sosteniendo infinidad de plantas parásitas y trepadoras; las *leanas* y *bejuocos*. Todo formaba un intrincado laberinto que los obligaba á servirse con fre-

cuencia del hacha y en otros lugares á casi arrastrarse para seguir las sinuosidades del terreno.

Las hojas secas aglomeradas en altos inmensos, se hundían con ruido bajo el pie de los colonos, al mismo tiempo que despedían un aire cálido, saturado de humedad y de las penetrantes emanaciones de la vainilla, el pucheri y algunos vegetales. En otras ocasiones se encontraban, de repente, en medio de las más densas tinieblas; pues las copas de los nogales y cedros, tejidas con las ramas de otros árboles seculares, no dejaban pasar un sólo rayo de luz.

Allí se ostentaba la naturaleza en toda su magnificencia.

Las aves con sus alegres trinos, unas; con sus desapacibles y estridentes chirridos, otras; turbaban el imponente silencio de esas soledades.....

Aún no habían llegado al fin de la jornada, cuando les sorprendió la gritería de los monos *macaquitos* y *colorados* que se alejaban brincando de árbol en árbol.

Antes de anochecer, acamparon en una meseta próxima á la ribera de un riachuelo, cuyas orillas se distinguían cubiertas de la utilísima *yanchacma*.

Todos se acostaron sobre la verde alfombra que el cielo les deparaba; pero, á pesar del cansancio, no podían conciliar el sueño; pues en medio del silencio de la noche resonaba en el monte cercano el rujido del *Jaguar*.....

Al siguiente día continuaron su peregrinación en medio de los bosques; y á la caída de la tarde llegaron á la orilla del *Chipurana*. Allí pasaron una noche semejante á la anterior, esperando con ansia la venida de la aurora, pues el padre misionero les había dicho que á la mañana siguiente se pondría al habla con los salvajes. Apenas amaneció saludaron al Hacedor, y vieron alejarse al misionero.

Pasaron como cuatro horas entretenidos en ver cómo los *tibi* escondían sus huevecillos en la arena, y en contemplar mil lindos pájaros como el *picotijera*, los *guacamayos* y los loros; hasta que escucharon prolongados y agudos silbidos devueltos por el eco de los montes.

A poco, una turba de indios se presentó acompañada del *taita*. (1)

La despidió el misionero cerca del lugar en que se ocultaban los demás expedicionarios, y avanzó hasta los suyos, diciéndoles: Hijos míos, quiera Dios protejernos: los *Cachivos* y los *Remos* han llegado á las manos, y se desarrolla en el centro de la montaña una lucha, cuyas proporciones quizá dificulten nuestra tarea.

Las tribus de este lado se manifiestan temerosas, lo que agregado á su ingénita mala voluntad, ha dado por consecuencia que rehusen acompañarnos. Sin embargo; algunos de ellos me aseguran que el jefe de los *Mapiries* está de fiesta por la adquisición de su *Nusta*. (2) Según su creencia, es la misma que las misiones de 1878 convirtieron á la Fe católica.

—Todos se miraron llenos de ansiedad.

—¿Y qué deduce U. de eso, mi padre? preguntaron varios á un tiempo.

—Que Julia está en poder del Cacique, respondió el misionero.

—¡En poder del Cacique! repitieron conmovidos.

Un momento de silencio reinó entonces. La meditación que sucede á las grandes desgracias se había apoderado de todos los ánimos.

¡Oh, qué lóbrega se hizo desde ese momento la montaña!.....

Vueltos en sí, el buen padre señaló el firmamento diciendo:

—Tengamos confianza en la Providencia: por hoy, ya no es posible hacer más.

—Vamos, agregó; muy cerca encontraremos un lugar para guarecernos de la tempestad que no tardará en desatarse sobre nosotros, y mañana al corriente de las noti-

(1) Calificativo dado por los indígenas á los padres misioneros.

(2) Princesa.



cias que me traiga *Ticuñapa*, (1) regresaremos con la complacencia de saber el paradero de Julia. Nos quedará, en todo caso, la satisfacción de nuestra conducta.

«En fin, sea lo que Dios quiera.»

Todos se apresuraron á obedecer al misionero y entraron, á poco, en un bosque de nogales.

El *pucherí* y la *vainilla*, que allí abundaban, les dieron provechosa ocupación. Todos querían unas cuantas *pepas* ó trozos de la corteza con que atestiguar su presencia en esa favorecida región.....

## V.

## EL DESCUBRIMIENTO.

La tempestad, prevista por los viajeros desde temprano, había asolado la montaña. Ante la voz del trueno callaba todo.....

En el silencio de la noche y cuando la lluvia se hacía torrencial, llegaban hasta nuestros abnegados exploradores el rujido constante de las fieras y el chirrido fatídico del *alcón* y del *camungo*.

Antes del amanecer el misionero levantó el campo; todos dieron gracias á Dios, y, caminando sobre el empapado terreno, volvieron al escondite de la vispera.

Como en la mañana anterior, el padre García llamó con *silbidos* prolongados, hasta que apareció *Ticuñapa*, con su *arco* guerrero en la mano y amarrada á la cantera la sogá de su canoa.

Estuvo largo tiempo al lado del padre; y á su partida, el misionero regresó donde sus amigos exclamando:

—¡Loado sea Dios!

—Ya conocemos el paradero de Julia. Como os dije ayer, está en poder de los *Mapiries*.

Vayan dos de vosotros á comunicarlo á *Yanayaco*, y que el R. hermano Frichetti venga inmediatamente, para que, entre él y yo, podamos libertar á esa desgraciada.....

## VI.

## LOS COMISIONADOS.

Renike nada había adelantado en su peregrinación, emprendida bruscamente sin plan ni concierto. Tuvo que regresar, y, cuando supo la salida de los expedicionarios, se propuso ir tras ellos con un numeroso acompañamiento que les llevara recursos y los ayudara en las pesquisas.

Empezó á gastar el oro á manos llenas; pero á pesar de toda su febril actividad é inquebrantable constancia, no le era posible, en una población tan reducida, salvar todos los obstáculos.

Después de haber gastado mucho dinero y sufrido infinitas contrariedades, se vió en la impotencia de partir; pues quedó agobiado por el peso del dolor moral y por el mal estado de su salud.

Así, cuando regresaron á *Yanayaco* los dos comisionados del padre García y vieron al infeliz Renike, les costó trabajo reconocerle: habían dejado un hombre joven, activo y entusiasta; y encontraron otro, avejentado, triste y abatido.

Como si la cabeza le pesara demasiado la tenía inclinada sobre el pecho; y con la vista siempre fija en el suelo, parecía que en su cerebro se hubiese estereotipado una idea fija y permanente, á la que estuviera vinculada su existencia.

Cuando los enviados del padre García le contaron lo ocurrido y el feliz éxito que se prometían con su cooperación, Renike fué otro: una transformación súbita se efectuó en su naturaleza.

Sus mejillas se colorearon, se puso en pie bruscamente,

y con mirada brillante y atónita les interrogó de una manera extraña.

Al cabo de cortos instantes se avalanzó sobre ellos, los arrastró hacia afuera de la habitación, exclamando: «Vamos!..... vamos!..... pero, antes de llegar á la puerta, las piernas le flaquearon, un temblor convulsivo agitaba su cuerpo y cayó en brazos de sus amigos.

Fiebre alta, delirio violento y desordenado se apoderaron de Renike: la una secaba su cuerpo, el otra su cerebro.

Así, combatido por estos dos implacables enemigos, pasó más de tres meses; pues la carencia de médicos en esos lugares, permite á las enfermedades reinar con entera libertad.

El alivio de Renike fué muy paulatino; no se podía hablar de su esposa ni de su hijo, por que en medio de su aparente tranquilidad le sobrevenían horribles crisis nerviosas, muy difíciles de aplacar.....

## VII.

## JULIA.

Entre tanto, el padre García, aunque sabedor del paradero de Julia, no había conseguido verla ni hablarla.

El *Cacique*, receloso, creía que el misionero trataba de arrebatárle á su *Nusta*, y por ningún motivo salía de la selva.

Fué preciso invadir la montaña por distintos puntos, y con gente pagada, para coger por sorpresa al temible *Chacpa* (1) y á su víctima.

El misionero dirigiría esta nueva expedición con el mismo abnegado empeño de otras veces.....

Al fin, el cielo coronó sus esfuerzos. Julia cayó en su poder; pero, ¡qué cambiada! su piel, tostada por el sol; su enmarañada cabellera adornada de infinitos avalorios; sus piés y sus manos negras y encallecidas; su rostro cubierto de indelebles rayas azules!

El padre García la reconoció primero que ninguno: el encuentro fué conmovedor: al misionero se le nublaron los ojos de lágrimas, se le apagó la voz en la garganta, y, su estupor llegó á tal punto, que largo tiempo la estuvo mirando sin proferir una palabra.

Al fin la dijo:

—¡Bendito sea Dios, que así premia mis trabajos y escucha mis oraciones! Bendita su augusta madre que así ha escuchado mis plegarias!

Julia!..... hija mia; ya estás entre nosotros; volemós, pues, donde tu esposo, donde el infeliz Renike. En cuanto él te vea recobrará la razón; pero..... qué es de tu hijo?

¿Cómo lo has abandonado?

Ah! una nueva fatalidad nos persigue; dime! ..... dime!..... qué es de él?

Apenas oyó Julia las palabras del misionero, el llanto se desbordó de sus ojos, y sentada, con el rostro entre las manos, nada oía, nada contestaba.....

Todos la rodearon en silencio, hasta que se tranquilizó un tanto.

Entonces le refirió su vida en la montaña; cómo *Chacpa* la había hecho su querida, y cómo había muerto á su hijo.

Ella, á su vez, supo con gran pesar la triste condición en que se hallaba su esposo; pero, ¡cuál no sería el asombro de sus libertadores cuando les manifestó la firme resolución de regresarse á los bosques!

El padre García, profundo conocedor del corazón humano, sospechó que Julia, aunque parezca inverosímil, estaba enamorada de *Chacpa*.

Y así le dijo: no tiene objeto que vuelvas á la montaña; *Chacpa* está preso en *Yanayaco*; creyendo que al darle

(1) Nombre del indígena á quien el padre García había dado sus instrucciones.

(1) Nombre del jefe de los *Mapiries* y raptor de Julia.

esta noticia desconcertaría sus planes y descubriría su pensamienso.

¡Qué me importa *Chaepa*, exclamó Julia, es el padre del hijo que llevo en mis entrañas; pero, no me importa su suerte!

Yo no vuelvo á ver á Renike, porque no quiero hacerlo más desgraciado de lo que es. Si recobra la razón, teniéndome á su lado, ya no me querrá como antes, y por mi causa será el ludibrio de las gentes, que dirán:

—¿Veis á ese hombre que va allí con su esposa;? pues bien, ella ha sido la querida de un cacique; ¿no la veis?... lleva la cara toda pintada, mirad!. . . . . mirad! . . . . . oh! jamás me expondré á eso, nunca! . . . . . nunca! . . . . .

En vano el padre García apeló á los sentimiento religiosos; inútilmente trató por medio de la dulzura y la súplica de convencerla. Todo fué ineficaz. . . . .

Después de una larga y animada discusión, Julia terminó con estas desconsoladoras palabras:

—Desengañaos, padre:

Dios lo ha querido.

Si mi hijo viviera, me sacrificaría por él, soportaría la burla y la vergüenza; porque una madre es capaz de todo; pero habiendo muerto! . . . . .

¿Qué me liga al mundo?

Nadie; ¿mi esposo? antes lo fué, pero ya no lo es. Ya que no he tenido valor para darme la muerte; no volveré jamás ante él; llevo su deshonra en mi frente.

Todos, profundamente conmovidos compadecían á ese desgraciada, cuyo solo consuelo era en esos momentos el llanto. . . . .

Llegó la noche. El padre García, siempre suplicante, consiguió de Julia que le ofreciese permanecer con ellos hasta el día siguiente.

—¡Quién sabe, le dijo, el reposo de la noche calme tus dolores, despeje tu imaginación atormentada por tanto sufrimiento, y te haga oír la voz del Señor á quien ruego por tí!

Estas palabras parecieron satisfacer del todo á Julia.

El misionero pensó entonces aprovecharse de la ocasión y llevarla por fuerza, al día siguiente, á *Yanayaco*, y de allí á un convento de Lima; pero desgraciadamente dejó sorprender su secreto, pues en su deseo de persuadirla en tal sentido se expresó así:

—Comprendo tu amargura, y pienso, como tú, que debes alejarte de los hombres: pero no es en el fondo de una montaña sin ningún recurso espiritual ni material donde debes ocultarte; así, por una equivocada delicadeza pierdes tu alma. Un convento es el lugar que la religión ofrece á las que, como tú, imploran la gracia Divina; y así, al mismo tiempo que te alejas del mundo, obtienes la tranquilidad que tanto necesitas.

Julia oyó, atentamente, al padre García, y con esa suspicacia y desconfianza propia de los salvajes, que ya sentía ella, receló de su benefactor.

Tomó su resolución.

Cuando todos estaban profundamente dormidos, en altas horas de la noche, se escapó, . . . . .

Las más minuciosas pesquisas del misionero y sus compañeros no dieron resultado alguno.

Nadie volvió á oír hablar de Julia ni á conocer su paradero.

¡Desgraciada!

¡Quién sabe si vivió por algún tiempo más entre los salvajes, ó si alguna fiera hizo de ella presa en medio de las tinieblas de la noche. . . . .

Cuanto á Renike, le vimos restablecerse completamente, llevar el hábito de *jerga*, y admirar con sus virtudes á los mismos misioneros, entre quienes se radicó definitivamente.

ALEJANDRO MONTANI.

## CARÁCTER HISTÓRICO

DEL DOCTOR DON FRANCISCO DE PAULA GONZALEZ VIGIL

### I.

Bienaventurados sois cuando por mi causa os maldijeren y os persiguieren y os dijeren todo mal, mintiendo contra vosotros.—Jesús de Nazaret.

Los Presbíteros que gobiernan bien son dignos de doblada honra, mayormente los que trabajan en *predicar y enseñar*. . . . . Es necesario que el Obispo sea sin crimen, como que es el Ecónomo de Dios . . . . . Que abrace firme la palabra de fe, que es, según doctrina, para que pueda exhortar según sana doctrina y convencer á los que contradicen. —Pablo de Tarsis.

Juzgad libremente vosotros mismos, si os parece que digo la verdad; abandonadme si creis que enseñe el error; pero seguidme y obrad conforme á mis doctrinas, si reconocéis en mí el Apóstol de la verdad. —José Mazzini.

La Historia encierra en sus páginas los secretos del desarrollo de la humanidad, como la Tierra oculta en sus entrañas los misterios de la creación planetaria. Si se quiere formular la ley del progreso humano, es necesario consultar hoja por hoja ese gran libro y ajustar sus resultados á los principios de la existencialidad del hombre; así como para conocer la armonía y unidad del Universo, es preciso estudiar capa por capa la costra terrestre y arrancar con el telescopio la naturaleza de los demás cuerpos celestes en relación con nuestro globo.

Si queremos explicar el destino de un hombre, busquemos su nacimiento; si deseamos conocer su influencia en la marcha de la humanidad, fijemos la mirada en el tiempo en que sale al mundo; si aún intentamos conocer su carácter, examinemos las ideas y tendencias de su época; por fin, si aspiramos á saber su nombre, llamemos á su generación, preguntemos á la memoria de sus contemporáneos: una ley secreta, pero tan cierta como la de la gravedad física, une la vida del individuo á las circunstancias que rodearon su nacimiento y á los elementos del centro en que se desarrolla. Esa ley hizo de Alejandro el galvanizador de la agonía helénica y el conquistador del Asia, debilitada por la sensualidad y los desgarramientos dinásticos; de Rómulo, el fundador de la Roma milenaria y de Cayo Julio, el progenitor de los Césares; de un fraile agustino, el autor de la Reforma; de Colón, el mendigo de tres caravelas y donador de un Mundo; de Bonaparte, el Apóstol de acero que propagó el fuego de volcán humano, la Revolución; del Presbítero Vigil, el titán que escaló hasta la cúspide del Capitolio y derritió el rayo de Infalibilidad con que el paganismo curial había armado contra los pueblos y los Gobiernos, la mano del Sumo Sacerdote el Evangelio de Jesús.

Así como todo pueblo tiene su rol en la Historia, todo hombre tiene una misión sobre la tierra. Realizará medida del tiempo y de la humanidad este rol y esta misión es la acción compleja de la vida de racionalidad, uniendo la actividad individual á la actividad colectiva de las categorías superiores, para constituir en la evolución universal de los seres, la forma característica, el tipo de energía de la especie.

Como los indígenas peruanos, en sus largas y penosas marchas, al llegar á una etapa del camino, al abra ó portachuelo que en las alturas separa dos cuencas, dejan una piedra sobre la pirámide que generaciones de antecesores han levantado como él, arrojando una por una con tradicional respeto; así los pueblos en su peregrinación de los Siglos, por humildes y bárbaros que sean, por agobiados ó fuertes que marchen, no dejan de colocar, con irresistible puntualidad, su contingente para la gran pirámide de la civilización que se levanta sobre los trabajos de

una edad, marcando los periodos de *progreso* que sobre el planeta recorre la humanidad nuestra.

¡Cuántas veces al llegar á un portachuelo de las abruptas travesías de los Andes, he contemplado con religioso recogimiento esas rústicas pirámides, y en cada piedra he visto la mano de un desgraciado hijo de esa raza, cautiva en su propio suelo y humillada por los refinamientos de la libertad; y en la manera más ó menos graciosa con que suelen colocarla, las aptitudes y variedades personales como fisonomía materializada de un alma en crisálida, algo como un monstruoso retrato hecho por arte primitivo! Cada piedra es una personalidad, quizá un libro que encierra una historia de lágrimas, una leyenda de martirios; humedecidos sus átomos con el sudor de la fatiga, abarcados sus contornos por la mano callosa de imperdurable trabajo, tal vez sintiendo vibrar sus granos con el triste lamento de la *quena*; esa piedra, menos dura que el corazón de los blancos caciques, representa la pirámide lo que la labor individual en el trabajo de un pueblo, en la organización psicológica de una raza, en el carácter histórico de una edad.

En la Historia contemplamos también los pueblos y los hombres en sus obras: muchos no tienen manera particular de presentarse; quedan confundidos en la masa, ocultos en el cuerpo común; otros tienen un lugar especial, se destacan como reclamando nuestra atención. Así pasan sin nombre, sin puesto propio, los hombres y los pueblos que en la vida no han sabido esforzarse, no han tenido iniciativa, que han pasado su existencia como brisa que roza la superficie del Oceano; mientras que otros, dejan en la memoria sus líneas particulares, imprimen su individualidad, á pesar de la semejanza de formas, á pesar de la unidad colectiva á que pertenecen.

Un hombre sacó con su fe y su génio, de entre las ignotas inmensidades del mar, todo un mundo: se redondeó el planeta y Galileo venció á la Astronomía vulgar. Colón, Balboa, Cortés, Pizarro y cuantos hicieron el Génesis de este nuevo Hemisferio y completaron con sus descubrimientos y conquistas el espacio que la humanidad necesitaba, dando continentes á la tierra y al Gran Mar del Sur al Oceano, como preparando, para los futuros progresos, la inmensidad por horizonte y lo inagotable por materia.

En este nuevo mundo hubo, como espléndidas auroras polares entre las tinieblas de los demás territorios, dos pueblos que representan toda la civilización antigua de la América: México al Norte y Perú al Sur; dos nacionalidades que marcan hasta hoy todos los trabajos seculares, y aún desconocidos de las generaciones que poblaron esta parte del Globo—Su influencia en el desarrollo de la Humanidad es bastante conocida; y aunque los aborígenes americanos necesitaron de una Bula del famoso Papa Alejandro VI para ser inscritos en la categoría de la racionalidad, y ser agregados, por misericordia pontificia, á la progenie de Adán, esos hombres de piel bronceada, con sus antiquísimos monumentos y con sus secretos etnológicos, unificaron la ciencia y pusieron una muy significativa interrogación (?) en la portada del inspirado Pentateuco.

Y de entre los descendientes de esa raza, hecha humana por declaración teológica, debía alzarse el hombre que con la Razón y la Ciencia haría conocer á esos dispensadores de *gracias*, las verdades religiosas y temporales, tantos siglos ocultadas por ellos tras del incienso humeante de una liturgia materialista—Ese hombre nació en el Perú, en las orillas del modesto Caplina, en los horizontes del inmenso Tacora, como para unir la modestia de su sabiduría á lo inmenso de su virtud, y encerrar en su frente la perpetua nieve del raciocinio, condesando en su pecho los ardores del amor á la Humanidad.....

Al considerar los trabajos ya publicados y los que aún están inéditos del doctor Vigil, al admirar tanta labor en una sola individualidad, tan varia manifestación personal en tanta constancia para el trabajo, y la notable solidez

de raciocinio que hace su estilo, no puedo menos que traer á la memoria, por asociación de ideas, los mejores monumentos incásicos (el observatorio astronómico de Pisac y el castillo de Ollantaytambo) donde inmensos monolitos, lienzos gigantescos de piedra, se elevan sobre pequeños guijarros y desafían á los tiempos en testimonio del ingenio peruano. Del mismo modo, en la civilización nacional contemporánea, se alza el Doctor Vigil sobre pequeñas bases, y con su *gravedad* y su potencia, presenta á nuestra admiración una grandiosa masa de doctrinas y estudios que alcanzan hasta las altísimas regiones de la Teodicea, y que constituyen un monumento célebre de la sabiduría americana, á cuyo pie se darán cita, en los siglos posteriores, los viajeros del pensamiento, los arqueólogos del liberalismo, para buscar solución á muchos problemas políticos y sociales.

Así se levanta la personalidad histórica del *Doctor Don Francisco de Paula Gonzáles Vigil*, sobre los laborantes del progreso en el Siglo XIX, en la mitad de la Tierra, sobre las celebridades americanas, como se elevan esos ciclópeos monumentos de la pasada civilización encima de los centurios que resbalan en sus muros, perpetuando los progresos de una época, los esfuerzos de una raza, la grandeza de una dinastía.

## II.

Haber sido designado por mis compañeros del "Círculo Literario" me da la honra de presentar este trabajo sobre el "*Carácter histórico del Doctor Vigil*" No sé si vea en éste con mayor admiración al *ciudadano al sacerdote ó al escritor*, porque en cualquiera de estas manifestaciones en que se le aprecie, él, se muestra siempre como un modelo perfecto de *virtud, piedad y sabiduría*. No sé si debo recordar, como sombra de tanta luz, los dolores de su perigrinación, de ese largo calvario que la Curia Romana y el Sumo Sacerdote del Catolicismo le dieron, para que la justicia de todo un pueblo llevara la víctima á la tumba, como en gloriosa transfiguración: el 11 de Junio de 1875 fué para el Doctor Vigil, el Tabor patriótico de su larga carrera de predicación y sacrificios.

No sé si debo acusar á sus enemigos ó repetirles las sublimes palabras del mártir del fanatismo: "*perdónalos, Padre mio; no saben lo que hacen.*" Sí, él, que en vida sólo supo sentir en su pecho latidos de amor y perdón, no consentiría que se turbase la paz de su sepulcro; el perdón es el heroísmo del amor: imitemos el ejemplo, olvidemos el pasado con sus errores y sus personalidades pequeñas, para buscar en el trascurso de 88 años las virtudes y doctrinas de una grande personalidad, de nuestro ilustre compatriota.

Veamos como la naturaleza tiene también sus paradojas. Ese humilde Presbítero que á los que en cruz le alzaban sobre anatemas y maldiciones, les pagaba con mansedumbre evangélica y conmiseración de superioridad; era temible atleta, cuando á los fariseos y á los tiranos les lanzaba la voz de verdad, como rayo de esterminio.

«Debo acusar y acuso,» dijo la voz de un joven desde la tribuna parlamentaria y allí empezó el ciudadano á «morder como un león» á la tiranía política. El joven Diputado por Tacna se hizo un Ajax desafiando á los dioses que nuestros errores siempre han empujado hacia el Olimpo Nacional.

Su palabra fácil y entusiasta, con todo el fuego del corazón juvenil, corazón aún sin cráter, rebozaba en sus erupciones oratorias, como lava para quemar con sus torrentes las botas avasalladoras de la ley y las sandalias recamadas, domeñadoras del dogma. Su fisonomía en los tempestuosos recuerdos de nuestra primera edad de República, entre las confusiones de la anarquía, aparece como la del ángel de las leyendas talmúdicas precipitando al fuego eterno á los espíritus rebeldes de la cosmogonía oriental: así precipitó á muchos demonios de nuestro infierno político.....

Y sin embargo, ese joven orgánicamente estaba destinado á la bondad; las líneas fisiognómicas, el pliegue característico de sus labios, el surco profundo de sus mejillas, anunciaban una alma benévola, una individualidad para el bien y los trabajos. Modesto en sus costumbres era soberbio en sus virtudes.

Nacido bajo el fuego de la Gran Revolución, cuyas llamaradas aparecían en todos los horizontes, el alma de Vigil vino á tierra peruana, cuando entre los rayos y relámpagos de ese Sinaí de la Humanidad, entre el *terror* y la admiración del pueblo-profeta; se dictaba el decálogo moderno y se segaba cabezas de rebeldes. Los apóstoles y los verdugos, en la Convención y la guillotina, amasaban con sangre de la Plaza de Grêve y heroísmos de la frontera, los Derechos del Hombre, y en una colonia Española nacía el verdadero Apóstol de la libertad, el mártir y confesor de la pureza evangélica.

Si el cumplimiento conciente del deber con esfuerzo y completa abstracción de consecuencias constituye la virtud humana, el Doctor Vigil es uno de los modelos de virtud. Humilde sin hipocresía, bondadoso sin afectación, franco y risueño en sus expansiones individuales; constante y arduo en sus labores oficiales y hasta temerario en su labor individual, el Doctor Vigil como ciudadano, en la primera época de su vida, representa al fogoso perseguidor de un ideal.

Como funcionario público, en el muy apropiado cargo que desempeñaba, supo hacer del templo de la sabiduría humana, el arsenal para sus tremendas embestidas á los Papas y á los déspotas. En su cargo de Director de la Biblioteca Nacional era maestro para los jóvenes, consultor para los magistrados y publicistas, guía para los bibliófilos y archivo para los eruditos.

En el corto período de su vida que campeó en la política, su conducta fué la de un Aristides, y la espada de Catón habría encontrado un pecho más austero en él. Su elocuencia, clásica y vengadora como la de Cicerón; defendiendo la justicia del pueblo y los derechos del ciudadano, tenía la fuerza de la tempestad para arrancar árboles seculares de errores y desgajar rocas de preocupaciones. Pero, donde debe buscarse al *hombre* es en el último tercio de su vida. Estos años son las páginas más fecundas de su biografía: una sucesión de contratiempos combatidos con una constancia y una energía de sacrificios que poseen sólo los que tienen profunda convicción en sus creencias y arraigada esperanza en el destino moral humano, era la encarnación del ejemplarizador de un pueblo que, arrastrado á la desgracia por extravíos políticos y sociales, necesita virtud, ciencia y valor contra el éxito de enemigos obcecados y sin hidalguía.

Vestido más que pobremente, con la puntualidad de la consigna, el bibliotecario Vigil, cuotidianamente, á las 8 de la mañana, se dirigía al local de su destino, para dedicar una media hora á sus hermanos en la escasez de medios de subsistencia, y partir con ellos los pocos de que podía disponer. Después de la limosna del cuerpo, empezaba su limosna del alma, el trabajo de sus obras.

Siempre afable hasta con la impertinente curiosidad de los escolares, sus consejos tendían á preparar honrados ciudadanos. Su «Catecismo Patriótico» era la gloria con que los agasajaba. De una memoria excepcional, cualquier consulta la resolvía ó designaba hasta la página del libro donde podía encontrarse materia de estudio sobre el asunto.

Como ciudadano, como miembro de familia, como amigo, el Doctor Vigil siempre tenía virtudes de que hacer lujo, en especial con la juventud, de la que, en su modestia, se titulaba *su muy apasionado amigo*, cuando fué padre por la ternura de su afecto, y maestro por la solidez de su enseñanza.

El Doctor Vigil, como *ciudadano*, es la personificación de la época fecunda del heroísmo de emancipación, el tipo sobre el que deberían fundirse las almas de una República de paz y trabajo.

Habría deseado encontrar una sombra en este astro de nuestro firmamento literario, para que este trabajo no degenerase en apología; pero el ciudadano Vigil, aquí, con sus virtudes, ha encontrado su carta para la ciudadanía de mundos mejores.

Que su espíritu noble y generoso nos inspire la imitación de su ejemplo, para morir como él murió y para saber dejar como él sólo nos ha dejado; herencia aún escondida de grandes y preciosos tesoros.

### III

El movimiento político religioso que desde medio siglo agita los Estados cristianos de Europa y la sociedad entera de este Continente, es una de los problemas más trascendentales que tuvo su primer planteo, correcto y conforme á las necesidades del tiempo y luces de la civilización, en la obra del señor Vigil «Defensa de los Gobiernos y de los Obispos contra las pretensiones de la Curia Romana.» Glandstone y Bismark han intentado é intentan edificar un nuevo edificio con materiales truncados y recogidos del monumento de Vigil. Pio IX inició la revolución política armada y tuvo que dejar el cetro de un Estado; del Capitolio al Vaticano llevó la tiara descoronada y el cetro pontificio se convirtió en báculo pastoral. Leon XIII, desde el Vaticano, inicia la conquista diplomática y recorre los pergaminos de Hildebrando..... ¡Qué desgracia que el Doctor Vigil no hojeara ya los libros de la Biblioteca de Lima!

Toda religión positiva en su principio ha sido cisma y toda Reforma teológica es un punto más de contacto entre la Ciencia y la Religión. La idea religiosa, de modificación en modificación, al través de los tiempos y de los pueblos, con las razas y las lenguas, las invasiones y cautividades de los hombres, llega á ser *dogma*.

Del naturalismo de los caldeos al simbolismo de la servidumbre egipcia, del grosero geroglífico de las orillas del Nilo al ético deísmo del Sinaí, del arca santa de Jerusalem á las idolatrías de Samaria, y del profetismo del Carmelo á las promiscuidades y atavismos teogénicos de la cautividad de Babilonia, recorrió la idea religiosa de una tribu de nómades y después pueblo de tribus, hasta constituir el *messianismo*, origen y fundamento de la forma religiosa cristiana actual.

El messianismo trasportado entre los carros de Zorobabel y Esdras, con las nuevas peripecias, conquistas y anarquias de la siempre rebelde índole del *pueblo de Dios*, degeneró en farisaísmo, religión de formas, rama extrañada del tronco productor.

El cristianismo evangélico retoñó de ese tronco ya agostado, sobre la tierra filosófica de Grecia, sobre las variadas regiones del Imperio, sobre el limo fecundante de las escuelas alejandrinas; del pasmo de Saulo de Tassis pasó á la predicación del Dios no conocido; de las conquistas y conversiones en Sinagogas y Areópagos, al misticismo de las catacumbas, para subir á los circos de martirio y después paganizarse en las Basílicas romanas.

Las discusiones teológicas y odios patriarcales del Bajo Imperio, la condescendencia de los Obispos y Papas con los vicios y errores de los reyes y guerreros bárbaros; y, por último, la donación feudal de Pepino, arrojó al mundo, entre usurpaciones dinásticas é ignorancia de pueblos, una nueva forma religiosa, simbolizada con la espada de San Pedro en sus bríos juveniles del Jetsemani, blandida por los Zulios y los Borgias.....

La religión cristiana de Galilea trasladada á la Roma pagana, á la Metrópoli cesarea, degeneró en antropomorfismo católico, símel del farisaísmo en sus antecedentes y tendencias.

El papismo con sus indulgencias explotadas por manos frailunas, con las suntuosidades de Leon X, hizo levantar la voz de un fraile de Eidelberg y dió la Reforma.

Ni la Reforma con sus múltiples confesiones, ni la filo-

sofia escolástica con sus teorías, ni la Revolución Francesa con sus terrores, ni los cañones de Napoleón, han podido hacer hasta hoy el Supremo Sacerdocio del Cristianismo, de ese Papado mitad *cordero* mitad *leon*.

La Razón y la Ciencia sólo darán al heredero de la piedra angular de la Iglesia el programa del verdadero sacerdocio sobre la Tierra.

Sea aptitud orgánica ó adquisición moral la *religiosidad*, ella representa en nuestra vida el principio y fin de nuestras acciones.

Las religiones positivas tienen su expresión en el culto, ó mejor dicho, el culto caracteriza á la religion positiva.

Entre todas las que existen, profesadas por mayor número de hombres, el *Cristianismo* representa la forma más adelantada del SENTIMIENTO religioso; pero ya llega su hora de dejar á otra forma más progresista, más en armonía con el hombre actual, el lugar que ocupa en la conciencia humana; va cayendo bajo la acción del tiempo como santuario abandonado; va esperando el orden del progreso, y, como el cisne en su hora postrimera, reúne todas sus fuerzas y canta sus proezas.

Si la religión expresa más especialmente la idea de casualidad, si las diferentes maneras de materializarse esta idea, según el estado intelectual y moral de los hombres, bajo ciertas condiciones, constituye lo que llamamos religiones, el SACERDOTE, con relación á sus correligionarios debe ser el más *sabio* y el más *virtuoso*.

Desgraciadamente, la sabiduría, muy poco tiempo é imperfectamente oculta en las celdas de los monjes, fué empolvada y ensangrentada con las correrías de las Cruzadas, olvidada por los placeres de las Abadías, ridiculizada en los Autos Sacramentales, asesinada en el castigo de Galileo, ultrajada en la burla á Colón, embrutecida en la declaración papal de Alejandro Borgia.

En esa inmensa noche del alma humana, llamada Edad Media para la Historia y Edad de Oro para la Iglesia, la sabiduría eclesiástica vagaba como murciélago hambriento para abatirse sobre las bestias indefensas y escribir en los misales, con tinta roja, las mejores doctrinas del Evangelio.

Dejemos, en esa noche, desfilar á los Papas como procesión de espectros del Dante; no queremos recordar sus grandes miserias ni sus miserables grandezas. Galileo, con su aureola de estrellas, les espera en las puertas de la nueva Edad, para sumergirles en el baño de hielo con que la ignorancia conserva por mucho tiempo á los hombres é instituciones, y para decirles: *ora e sempre*, á cada vuelta del planeta, estatuas de una civilización petrificada, *tutto se move*.

¡La virtud! Ni ayer ni hoy la blanca túnica de la liturgia eclesiástica podrá igualar al tosco sayal del loco vagabundo de los campos de Esdrelón. Ese, que por prostitutas se dejaba ungir y amar, que perdonaba á las adúlteras, que recibía en su mesa á los publicanos; ese fué el maestro de misericordia, puro entre el pecado, austero entre el vicio; y ese dejó ejemplo de virtud práctica; pero sus discípulos han recibido lo del César y se han guardado lo de Dios; han ungido y amado á los ribaldos; han dado ocasión de ser lapidados con escándalo; han hecho de los claustros, galerías de gineces; y del templo, castillo de Magdalo. A las palabras de perdón, en la hora solemne del Calvario, reemplazaron el chisporroteo de las hogueras y los lamentos de las torturas inquisitoriales. Los nueve artículos del sermón de la montaña fueron llevados esculpidos en los broqueles de las diez cruzadas, y la predicación á la Samaritana fué propagada con la matanza de hugonotes, hussitas, waditos; con la expulsión y robo á moros y judíos; con el fetiquismo avaro de los indios americanos.....

Para contraste, entre otras muchas notabilidades, el Presbítero Vigil, después de haber abrazado el sacerdocio católico, dejó la liturgia ceremoniosa por el estudio profundo, la *profesión* eclesiástica por el sacerdocio de la verdad.

¿Fué disidente?

No. Un espíritu ilustrado y recto que contrasta el dogma humano con el precepto divino y hasta con la tradición de su fe; que encuentra en su camino al bien piedras y zarzas, serpientes y lobos, y ve que no puede llegar á su término obligatorio, deja el andurrial y penetra en el ancho y fácil camino de la verdad pura. Cuando los guardianes del Evangelio de amor levantan Encíclicas de maldición para extraviar el legítimo sentido del texto, los fieles discípulos deben apartarse del Ante-Cristo y no desfigurar y pervertir las doctrinas del maestro. Cuando la razón, los libros llamados sagrados y las autoridades históricas ó Padres de la Iglesia, condenan un hecho, ese hecho es heregía, y el que practica la heregía no es del verdadero rito.

La autocracia pontificia, el despotismo curial, y, por último, la deificación de una dinastía de pescadores, la elevación de los hombres de tiara hasta los altares de Dios como en tiempo de los paganos Césares, en una religión en que su fundador que se tituló «Hijo del Hombre» fué azotado y crucificado, jamás, para los criterios sanos, podrá ser materia de fe.

El doctor Vigil, como verdadero sacerdote de Cristo, protestó y denunció las apostasias. Ante la fanática vulgaridad que no piensa sino que oye lo que debe pensar, puede ser disidente; pero ante la verdad y la justicia, ante Dios y Jesús, su maestro, él es digno sacerdote.

Ante la Historia y la posteridad; un Apóstol.

El sacerdote cristiano se impone todas las virtudes de su maestro; humildad, castidad, pobreza, caridad etc. ¿El Presbítero Vigil no poseía en alto grado todas estas virtudes?—Luego, como sacerdote cristiano y como sacerdote *religioso*, el doctor Vigil, si no es el precursor de una religión más adelantada, de una nueva forma religiosa en el porvenir, es, siquiera, como uno de esos atléticos desgastadores que acumulan materiales para los cimientos de un gran edificio.

¿El doctor Vigil disintió de algunos de los dogmas fundamentales del catolicismo ó sólo de las aberraciones curiales?—Sus obras lo demuestran.

Su «Religión Natural» (inédita) le alza sobre el catolicismo y le coloca en el pórtico del nuevo templo.

Si Drapper es el análisis, Vigil es la inducción en la lógica del pensamiento religioso moderno.

«El estilo es el hombre» dijo un sabio al hacer de la naturaleza el devocionario de la religión universal; y si Buffon hubiese leído los libros del doctor Vigil, habría dicho del autor «que el hombre era la encarnación de la posteridad».

El estudio de sus numerosas obras manifestará al escritor fecundo y concienzudo, al obrero del porvenir, proletario infatigable del pensamiento, que, coronado de espinas el corazón, alzaba la cabeza entre fulgores de ideas, sobre los anatemas y preocupaciones de secta, sobre intereses arraigados y falsos.

Su estilo tiene toda la grandiosa magestad del desierto, con sus bellísimos oasis de flores, cuando se entusiasma por la Juventud ó la Patria y la América; con sus sinmoues terribles, cuando se desencadena sobre los piratas de la libertad ó los nómades de la pura doctrina cristiana; con sus horizontes misteriosos, cuando desarrolla los problemas de la felicidad social; con sus variados espejismos, cuando se acuerda de su juventud y dedica á ella todas sus exhortaciones, sus esperanzas; con el infinito en sí y el infinito del firmamento encima, en sus idealidades y hasta utopías.

De una erudición admirable en materias eclesiásticas, políticas y sociales, ha hecho de sus obras y Opúsculos, tesoro de inapreciable valor para su patria, la América y el mundo inteligente.

Asuntos y problemas importantísimos ocuparon su pluma después de la «Defensa», á fin de estar siempre dedicado, de algún modo, á su patria y á toda la América, como el mismo lo dice en el prólogo de los Opúsculos.

¡Cuán grande, cuán *americano* no se presenta en su Opúsculo de *Paz perpétua en América* el ilustre escritor TACNEÑO! Jamás habría presentado en su corazón, tan magnánimo, que la tierra donde nació y donde su infancia pasara, hubiera sido arrancada por la guerra entre americanos, que esa paz soñada por él, fuese sólo una constante pesadilla con la «Guerra del Pacífico»; que ese Gobierno Federal de unión é interés común se perdiera entre las intrigas de una diplomacia egoísta, de un pacto prevaricado de victimación al aliado, al hermano, quizá al defensor generoso; que el pretendido derecho de reivindicación llegase á la invasión conquistadora.....!

Si aún hubiese vivido Vigil cuando nuestra guerra nacional, tan ardiente, tan sublime, tan terrible como Víctor Hugo en 1870, se habría levantado sobre los escuadrones acuchilladores, sobre los pelotones incendiarios, sobre los grupos ebrios de saqueadores!..... Habría marcado su pluma sobre el estandarte de Chile la misma huella que el Ángel de Justicia dejó en la frente de Caín.—El paraíso americano fué manchado por un fratricidio con los mismos móviles y pasiones que en los tiempos primitivos.....

El Apóstol fué insultado en sus doctrinas; el santuario de sus elucubraciones profanado por mano codiciosa; su sombra veneranda salpicada de lodo y abominación.

El alma de la América inteligente y propagandista había desaparecido, y el lábaro de unión continental fué hecho girones; el libro evangelio de la República fué quemado entre orgías de sangre y violencia. Hasta la cuna del Gran Americano debía quedar en rescate..... «La América está mal hecha» había dicho un escritor extranjero; Vigil quería que la América se formase por la paz y según los intereses continentales; y vino una cuchilla, tradicionalmente ensangrentada, y tajó con brutal egoísmo, contra todo el interés americano, pedazo de territorio, como quien corta la bolsa de un rico desprevenido. Así, la América ahora, no sólo está mal hecha, sino monstrualizada.

El doctor Vigil, como escritor, representa la América del porvenir en la plenitud de su desarrollo social y político; quizá es utópico, pero las utopías son semilla para las remotas generaciones.

Hacer un juicio, aproximado siquiera, del escritor Vigil, sería tarea bien vasta para las condiciones del presente trabajo: el conjunto de los estudios presentados sobre diferentes obras de este autor llenará el vacío que no he podido colmar á pesar de mis esfuerzos.

Al terminar, seáme permitido, en homenaje de personal gratitud, consignar un pensamiento notabilísimo del doctor Vigil en una carta suya, autógrafa que como preciosa reliquia conservo, fechada en 9 de Octubre de 1872, dirigida al que suscribe. Dice: *Yo trabajo para los jóvenes y ellos han de regenerar á la amada Patria, TAN NECESITADA ACTUALMENTE de los servicios de sus hijos.*

Grande y virtuoso maestro de la juventud, apasionado amigo de ella, con mirada lúcida, en esa fecha, menos desgraciada entonces que hoy, veía todo el porvenir luctuoso que esperaba á la Patria, y comprometía á la obra de regeneración á nosotros, jóvenes que debemos jurar seguir su ejemplo, que debemos inspirarnos en su grandeza y patriotismo, para que dignos de tan célebre Apóstol, podamos comentar la dedicatoria que de su *Obra Maestra* hace á la juventud americana, diciendo: «A la gloria americanos.—A la gloria, peruanos míos, volad!» con la gloria de la pacificación por el progreso y la virtud, únicas fuerzas que eternizan las conquistas y hacen inmortales á las Naciones.

«El nombre de Vigil crecerá en la Historia de siglo en siglo, más que en su época, como se agigantan las sombras en las últimas horas de la tarde cuanto más se aleja

del horizonte el Sol». Su misión es ejemplarizarnos. Su carácter histórico es abrir la nueva era humana con el rol de América en la implantación de la República Social.

JOSÉ ÁNGEL MEDINA.

Sicuani, Noviembre 23 de 1887.

## REVISTA DE LA QUINCENA

Ya se va resolviendo uno que otro astro de la nebulosa ministerial.

Los que pretenden conocer las intimidades y chismes palaciegos, aseguran que el señor Delgado es un Ministro impuesto por el Presidente Honorario de la República don Miguel P. Grace.

Nada sabemos de semejantes profundidades; pero en un corrillo escuchamos de pasada este diálogo:

—¿Delgado?, ¡Bah! un antiguo doméstico de Grace.

—¡Alto, ahí, amigo!; no doméstico sino empleado.

—Agrimensor.

—Ingeniero de minas.

—Sólo de puentes y calzadas.

—No sabe jota de Hacienda.

—En el potro se aprende á montar.

—Contratista de piés á cabeza.

—No, señor, quiere el contrato con modificaciones.

—¡Qué diablos! exclamó uno que la echaba de gracioso, este Ministro Delgado me parece camarón grueso!.....

Mientras en calles y plazas se oyen estos diálogos y otros peores, el Ministro de Hacienda estudia el Contrato. Al menos, así lo dicen.

Esto nos parece muy verosímil y muy conforme á nuestros usos y tradiciones: aquí todos estudiamos, no antes de hacer una cosa, sino al hacerla ó enseñarla. Tal sistema nos cuesta caro; pero ¡qué importa!

Que el señor Delgado estudie, pues, el contrato; y ¡ojalá el Espíritu Santo le ilumine!

\*  
\*  
\*

Cuando nuestro flamante Ministro de Hacienda no recibió inspiraciones sobrenaturales ni estudió detenidamente las cosas, fue al dictar un decreto aprobando «el remate del impuesto al consumo del tabaco.»

Desde que tal remate estuvo para verificarse ante la Junta de Almonedas, hubo tan repetidas incorrecciones, que los postores protestaron varias veces para que los hechos se realizaran legalmente, sin festinación de trámites, sin favorecer á determinadas personas.

Efectuado el remate, el Ministro da su aprobación; pero introduce modificaciones que alteran cláusulas de la licitación y perjudican al Erario público en 15,000 soles, á más de sustituir la segura fianza de 75,000 soles en efectivo, por una incierta garantía hipotecaria.

Verificado un remate, bajo bases publicadas en los diarios, ¿puede un Ministro introducir alteraciones?

Hay más: los rematistas no han cumplido con la obligación de firmar la escritura dentro del plazo estipulado; y, aunque por este solo hecho todo queda sin efecto y los rematistas se hacen acreedores á pena pecuniaria, el

Ministro de Hacienda no cobra la debida multa ni abre una nueva licitación.

\* \* \*

El Ministro de Justicia ha tenido la idea feliz de dirigir una circular á Obispos y Vicarios solicitando su aquiescencia para que los Jueces de primera instancia vigilen los libros parroquiales.

En Lima, el Callao y una que otra ciudad funcionan con regularidad los Registros del Estado Civil, pero no ha sido posible establecerlos en toda la República por la incuria de los Concejos provinciales ó por la poca iniciativa de los Prefectos. Actos capitales, como el nacimiento, el matrimonio y la muerte están generalmente sugetos á las autoridades eclesiásticas, pues sólo en Lima y algunas capitales se hace intervenir al *Notario* en la celebración de los casamientos.

Desgraciadamente, los curas no se distinguen por el estricto cumplimiento de sus deberes. Podemos citar nombres de personas bautizadas y que no encuentran su fé de bautismo, de casadas que no tienen asentada su partida de matrimonio. Abundan en nuestros tribunales los litigios originados por el descuido en llevar los libros de parroquia.

La medida del Ministro tiende, pues, á evitar crímenes muy graves y á garantir derechos muy sagrados; y causa grima que el Vicario Capitular levante pueriles obstáculos y alegue derechos imaginarios. Aunque la Iglesia tuviera tales derechos, los habría perdido por incapacidad legal: los idiotas necesitan guardadores.

El señor Ministro debe obrar con energía, y convencerse que el clero es aquí un estorbo para el bien y una rémora para el progreso. Si no se puede con ellos, sobre ellos.

\* \* \*

La Sociedad de Agricultura y Minería propuso al Gobierno reparar todos los daños que las avenidas causaron en el ferro-carril de la Oroya, administrarlo y devolverlo cuando el Ejecutivo creyera conveniente. Tan ventajosa propuesta no fué ni siquiera discutida.

Se nombró si una comisión que recorriera la línea, midiera la magnitud de los estragos y formulara un presupuesto. No sabemos quien dijo que "si Dios para crearlo « todo se hubiera valido de una comisión, el Universo estaría en proyecto."

Todos aguardaban el informe, cuando vino la noticia de una verdadera calamidad: La ruina del puente de Verrugas.

Naturalmente se han nombrado nuevas comisiones para que examinen la del puente de Verrugas. Hasta S. E. visitó el lugar del estrago: le acompañaban, por supuesto, Grace y Donoughmore.

Con la suspensión del tráfico en la línea trasandina sufren grandísimos perjuicios la agricultura, la minería, el comercio y el país entero. El que parece regocijarse en esa calamidad, el único que tiene aire de bañarse en agua de rosas, el que pesa libra y media más desde que se rompió el puente de Viso, es el Ministro sin Cartera don Miguel P. Grace. Se nos ocurre que dice para sus adentros: *¿No quieren ustedes Contrato?, pues que el diablo se lleve primero al ferro-carril de la Oroya y después á todos ustedes.*

Como el Gobierno carece de recursos para restaurar la línea, lo que se pretende con las tales comisiones no es buscar luces ni obtener presupuesto, sino ganar tiempo, aburrir al pueblo, para que todos clamen por la consumación del contrato.

Como seria inútil insistir sobre recuperación de la línea porque en ese asunto hay gato encerrado, nos limitaremos á copiar el diálogo que tuvimos hoy con un amigo nuestro. —Vamos, nos dijo, quien escribe contra Grace maja en

hierro frío, porque ese hombre lo puede todo en el Perú. ¿Sabe usted por qué no es Arzobispo?

—Por consideración á Bandini?

—Nó.

—¿Por estar casado?

—Nó.

—Por no pertenecer á la comunión católica?

—Nó.

—Entonces ¿por qué diablos?

—Por que no quiere.

\* \* \*

Según avisan algunos diarios, han partido para Londres los marinos que deben conducir á nuestras aguas la cañonera nacional "Lima."

Tuvo mucho de burla que poseyéramos dos cañoneras llamadas Sócrates y Diógenes, como si ya no nos quedara en este mundo sino ser filósofos; pero pasa de broma que, por una misteriosa refundición, dos buques se reduzcan á uno solo.

Esos buques no fueron adquiridos con dinero del Estado, sino por una suscripción popular; y los que dieron su dinero (los más pobres desembolsaron algo) tienen derecho de pedir cuenta y razón á los que están obligados á darlas.

¿Siempre se dispondrá de lo más sagrado sin rendir cuentas á la Nación? ¿Hay de por medio algún aventurero enriquecido con lo que representa sacrificios tan nobles y tan patrióticos?

Contesten los que deben contestar, y no se hagan los sordos ó los que no ven las cosas.

\* \* \*

El señor don Manuel Bandini, Obispo que tiene algo de Mesías por aquello de que sus bulas de Arzobispo llegan en todos los vapores y no acaban de llegar en ninguno, se ha dirigido á nuestro Alcalde Municipal solicitando que mientras dure la cuaresma se suspendan los espectáculos públicos ó profanos.

Estos clerigos no quieren abrir los ojos, y se imaginan que estamos todavía en los terrores del año mil.

Si el Vicario Capitular comete desatinos para reconciliarse con Roma, le diremos que *tarde piace*; pero si abriga el caritativo deseo de evitar pecados mortales, le preguntamos ¿el hombre que trabaja todo el santo día y va por la noche á distraerse con la representación de un drama peca tanto como el rollizo canónigo que después de un suculento almuerzo y de una larga siesta, se reclina en el confesonario para escarbar conciencias de beatas y saborearse en pecados cometidos contra el sexto mandamiento?

El Vicario hace bien al solicitar que en los días santos no haya toros ni comedias; pero los que no somos clérigos ni olemos á sacristía, tenemos derecho de exigir que en los días no santos se supriman los sobrinos y las comadres, los directorios de malos bancos y las firmas en testamentos falsificados, los entierros de párvulos en las torres y las profanaciones de cadáveres en el Cementerio general.

\* \* \*

La Memoria del Alcalde Municipal ha suscitado polémica entre algunos diarios; pero no crean ustedes para

discutir proyectos útiles, ocuparse de los intereses comunales ó proponer alguna buena idea; nada de eso.

Cada uno defiende á su santo. "El Diario" se sulfura contra el Alcalde, porque la candidatura de Morales Bermudez fracasará en Lima, pues Canevaro tiene la llave de las elecciones; y El Nacional echa incienso á Canevaro, por la sencilla razón que (según dicen las malas lenguas) el Alcalde fomenta el periódico y hasta pasa por accionista y propietario.

Como sucede siempre en las polémicas de nuestros diarios, se ha empezado por las indirectas veladas de los editoriales y se está concluyendo por los tiros directos encajados en las crónicas. Peloteras de familia: desumida los hermanos principian en el omedor con tirarse á la cara pelotillas de migajón, y terminan en las recámaras por hundirse la cabeza en los vasos de noche.

\* \*

Se comenta hoy una escandalosa falsificación en que resultan comprometidas personas de antecedentes muy conocidos entre los círculos de coche y traje de seda entre lo que ridícula y pomposamente se titula aristocracia.

Antes era muy corriente que las mujeres se empeñaran con Presidentes y Ministros para conseguir colocación al pobre marido, y nadie se sorprendía de ver cambiar un cuerno por una Vocalía de la Corte, por una Prefectura ó por una Legación en Europa. Eso pasaba en la edad clásica de los empeños.

Hoy las mujeres vuelan por mayor altura: trabajan pública y *privadamente* por el contrato Grace, quiebran fraudulentamente y falsifican letras de cambio.

Por supuesto, los maridos ignoran semejantes milagros y los tribunales de justicia no llegan á saberlos.

\* \*

Se organiza una sociedad para explotar el salitre y el bórax.

La Alcaldía Municipal recibe de Europa números útiles para las escuelas, y trabaja con actividad en la fundación de la Escuela-taller para mujeres. También toma á lo serio una obra de gran provecho para Lima, la canalización del Rímac.

\* \*

Las publicaciones se limitan á una «Corona fúnebre» consagrada á la hija del Presidente. No es un modelo de literatura; y parece inspirada por algo distinto del verdadero dolor.

\* \*

Las novedades teatrales se reducen al estreno de un drama de Nicolás A González y á la segunda representación de una comedia de Manuel Moncloa y Covarrubias.

«Las dos culpas» se titula el drama. No lo hemos leído; pero, siendo de quien es, tiene que distinguirse por una galana y valiente versificación. En González domina el poeta lírico: vence todos los obstáculos del consonan-

te, domina el ritmo y *piensa en verso*, como se ha dicho de alguno. En el próximo número publicaremos fragmentos de la obra.

«Sin Comerlo ni beberlo» se nombra la comedia. Se está publicando en las columnas de nuestro periódico, y el lector puede juzgar por sí mismo. Se representó por primera vez en la última fiesta del Círculo Literario. Moncloa tiene dos cualidades predominantes para autor dramático: movimiento en las escenas y conocimiento de las tablas. Su diálogo chispea.

\* \*

De funciones tauromáquicas no hay más novedad que la Asamblea ó Concilio de instrucción primaria.

Lo curioso es que en esa torada hasta las mujeres sacaron su suerte.

Se han disputado los puestos como si valieran la pena; la presidencia armó pelotera; y don Ricardo Palma, para lograr la Vicepresidencia, tuvo que andar de mujer en mujer, levantándoles... falsos testimonios al Círculo Literario, y disculpándose de haber escrito contra los jesuitas lo mismo que de almorzar todos los martes en la mesa de la Legación chilena.

Después de infinitas súplicas, consiguieron Palma y Rossell, que también pretendía *un puesto*, ser nombrados, respectivamente, 1.º Vice presidente y Secretario General de la Asamblea.

A no haber nuestros académicos renunciado sus correspondientes *puestos*, los papás estarían de plácemes. Palma habría *moralizado* á los niños renovándoles los horrores del *cuco* y del *ño pan-pan*, es decir, recitándoles tradiciones que son los *monstruos* más feroces del Siglo; y Rossell les habría enseñado á componer versos tan *pedigüeños* como los del *Kepi rojo* y á combatir por la patria *cerca de alguna fuente*.

Con tales pedagogos, la Asamblea de instrucción primaria se hubiera dejado sentir.

\* \*

Terminaremos esta *revista* con un nuevo párrafo dedicado al puente de Verrugas, destruido no por efecto del *huaico* ni de la *dinamita*, como dijo un diario, sino por una *tromba*.

Cosa rara! El fenómeno de la tromba se ha verificado, por vez primera, en una quebrada bastante profunda, y se ha *desarrollado*, destruyendo el machón principal de *puente de Verrugas*, uno de los viaductos mejores de Sud Americana y la obra más costosa del ferrocarril administrado por Grace.

Bien pueden decir los *extranjeros* (hablamos de los malos) que en el Perú quedan impunes los mayores crímenes, siempre que haya con qué comprar la impunidad.

El autor de la *carta* publicada en *El Comercio* explicando la causa de la destrucción del puente de Verrugas, sabe mucho. Ha hablado de *ozono* y *sulfuro*, y, como en el Perú nadie entiende de eso, Gobierno y Prensa, estamos seguros, quedarán boqui-abiertos con tamaña explicación.

¡Ya veremos qué nueva *tromba* acaba de destruir la línea de la Oroya!

El Círculo Literario lamenta la desaparición de un socio. Alberto V. Pérez ha muerto en Tarma.

Fundó «El Progreso», ha publicado una Revista teatral del año 1887 y deja una colección inédita de poesías.

IMPRESA DEL UNIVERSO DE CARLOS PRINCE

CALLE DE LA VERACRUZ, 71